

FAMILIA Y TRADICIÓN

HERENCIAS TANGIBLES E INTANGIBLES
EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Volumen II

Nora Edith Jiménez Hernández
Editora



El Colegio de Michoacán

FAMILIA Y TRADICIÓN
HERENCIAS TANGIBLES E INTANGIBLES EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Nora Edith Jiménez Hernández
Editora

Volumen II



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

VOLUMEN II

CUARTA PARTE. IDEOLOGÍA Y REACOMODOS

Los mitos, ideologías y estereotipias familiares como fundamentaciones normativas
Luis Leñero Otero 319

El honor y la familia en la Nueva España
Sonya Lipsett-Rivera 337

Sexualidad, género y parentesco. Dinámicas familiares en un contexto de significados en transformación
Rosío Córdova Plaza 349

La reinención de la familia y el papel de la paternidad en la redefinición de las nuevas relaciones privadas
Rafael Montesinos 361

Construyendo “una buena y ejemplar” familia en dos grupos religiosos no católicos
Elizabeth Juárez Cerdi 379

Las familias creyentes y los creyentes en la familia. Familias Testigos de Jehová en el imaginario de la Torre del Vigía y en un municipio del bajo michoacano
Miguel J. Hernández M. y Antonio Higuera B. 403

QUINTA PARTE. LEGADOS CULTURALES EN ENTREDICHO

Juntos pero no revueltos. Los arreglos familiares de los indígenas urbanos en Guadalajara
Regina Martínez Casas y Eugenia Bayona Escat 423

Familia, lenguaje y socialización en el Chiapas maya contemporáneo. Una mirada a dos comunidades tzotziles
Lourdes de León Pasquel 439

Artesanía y globalización. Estrategias de aprovechamiento y adaptación instrumentadas por familias artesanas purépecha <i>Eva María Garrido Izaguirre</i>	459
Del fogón y de la cocina integral. ¿Génesis de la familia y la vivienda modernas en el México posrevolucionario? <i>Claudia Carolina Zamorano Villarreal</i>	469
SEXTA PARTE. ESTRUCTURAS FAMILIARES EN LA POLÍTICA Y EL PODER	
La familia Cárdenas en Michoacán. Poder y política, 1928-2004 <i>Verónica Oikión Solano</i>	485
La sociología del deseo y el individuo inexistente. Sobre la trascendencia pública del orden familiar <i>Lucía Mantilla</i>	497
Trascendencia de los lazos de parentesco en un gobierno de alternancia. Jalisco 1995-2004 <i>Javier Hurtado</i>	511
De la exclusión a la dominación. Construcción del parentesco y el poder en una familia alteña <i>José de Jesús Hernández López</i>	549
SÉPTIMA PARTE. LA FAMILIA, ENTORNO EMOTIVO. REPRESENTACIONES DE LA FAMILIA EN LA CULTURA DE MASAS Y POPULAR	
La familia <i>clasesmediera</i> en el cine mexicano de las décadas 30 y 40 del siglo XX. ¿Un modelo de tradición filmica? <i>Eduardo de la Vega Alfaro</i>	569
La maternidad en suspenso. La representación de la mujer en sus roles básicos para la construcción de la moral familiar en el cine de suspenso a la mexicana. El caso de <i>Que Dios me perdone</i> (Tito Davison, 1947) <i>Álvaro Fernández Reyes</i>	585
¡Ésa no es mi hija!, ¡ésa es una perdida! El melodrama y la invención de la familia <i>Carlos Monsiváis</i> [†]	605
La osa y el peluquero. Pensamiento salvaje en el Callejón del Cuajo <i>Armando Bartra</i>	611
La familia vista por el refranero <i>Herón Pérez Martínez</i>	631
Índice onomástico	645
Índice toponímico	657

LA FAMILIA CÁRDENAS EN MICHOACÁN PODER Y POLÍTICA, 1928-2004

Verónica Oikión Solano¹

EL OBJETIVO

La historia política de Michoacán en el siglo XX debe partir de una premisa fundamental: Michoacán fue sinónimo de cardenismo y es sinónimo de neocardenismo. El cardenismo es y ha sido el factor político de carácter histórico que ha empapado de manera constante el ejercicio del poder en Michoacán, dándole su carácter regional.

Este texto pretende explicar el porqué de la larga continuidad de la familia Cárdenas en la política michoacana. La historia que a continuación se cuenta no sólo está referida a una “familia” tradicional, por llamarle de alguna manera, sino que también quiere abordar a la familia Cárdenas con un sentido político, es decir, una familia “extensa” que ejerció el poder desde finales de la década de los años veinte del siglo XX, y prácticamente de manera ininterrumpida lo ha venido ejerciendo hasta la actualidad. A excepción de un periodo que va de la década de los sesenta,² cuando el gobierno federal encabezado por Adolfo López Mateos revirtió aquella situación frenando al cardenismo político y oponiéndose a la llegada de un nuevo gobernador cardenista, y hasta 1980, periodo durante el cual todos los gobernadores priistas, “absolutamente identificados con los intereses del centro”, se formaron en la administración de la burocracia federal, y contuvieron a los distintos grupos opositores de la mejor manera posible para llevar adelante las políticas federales sin mayores contratiempos.

A partir de 1980, de nueva cuenta toma impulso el cardenismo cuando la candidatura del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas generó un “caudal de expectativas” entre la población en general, y, sobre todo, entre los viejos y los nuevos cardenistas. A partir de esos momentos, “siempre estuvo vigente la posibilidad de apelar a las raíces del cardenismo, potenciando la matriz ideológica que representa como cultura política”. Y aunque el gobernador “rehusó explotar el cardenismo michoacano”, las distintas tendencias del cardenismo político de igual manera se fortalecieron y obtuvieron de nueva cuenta presencia regional a partir de esos años, y sobre todo a partir de la organización nacional del Frente Democrático Nacional y de la constitución del PRD entre 1987 y 1989.

1. El Colegio de Michoacán.

2. Véase Verónica Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*, Zamora, El Colegio de Michoacán /Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 2004.

Y aunque la historia política de este largo periodo en Michoacán, es decir, entre 1929 y 1988 se definió al margen de la competencia electoral, fue justamente hacia finales de los años ochenta cuando se conjugó “con especial intensidad el conflicto generado en la escisión del bloque gobernante y el reclamo de reformas democráticas por parte de la sociedad civil”. La historia reciente de dichos reclamos es una historia de ruptura y conflictos políticos y sociales. La violencia y el asesinato políticos a lo largo de los años noventa nublaron las ansias democráticas de los michoacanos, pero esa década y lo que produjo política y socialmente no fue en vano. Sobre todo se ventiló y se sacó a relucir todo lo caduco del sistema político mexicano.³

En la aurora del nuevo milenio, los nuevos tiempos políticos de la competitividad electoral rompieron el círculo del poder en manos del partido oficial. El bagaje histórico del cardenismo político en muchos sentidos ha logrado actualizarse. Ahora, ya entrado el nuevo milenio, de nueva cuenta se pone a prueba la democracia electoral al llegar a la gubernatura del estado hace apenas dos años y medio el cuarto miembro de la dinastía cardenista (recuérdese que en los años de 1950 a 1956 fue gobernador Dámaso Cárdenas, hermano de Lázaro). La carrera política de Lázaro Cárdenas Batel no partió de cero. Trae tras de sí una herencia y un apellido políticos que desde luego le beneficiaron por encima de sus contrincantes. Su triunfo electoral tiene que ver con la historia política michoacana del siglo XX. Por ello sería aberrante pretender estudiar y visualizar la historia política de Michoacán sin combinar el factor del ejercicio del poder con la herencia cardenista.

LÁZARO CÁRDENAS, EL CAUDILLO REGIONAL

Cuando Lázaro Cárdenas abandonó su pueblo natal para unirse a Guillermo García Aragón, jefe revolucionario en la tierra caliente michoacana, ya llevaba consigo no sólo su propio bagaje familiar producto de una atmósfera provinciana que había cuestionado el *status quo* porfiriano, sino también la viva imagen atronadora de la revolución constitucionalista encabezada en el norte del país por Venustiano Carranza, y que irrumpía con toda su fuerza en territorio michoacano. Recuérdese que Lázaro trabajaba para un impresor a quien José Rentería Luviano, jefe revolucionario michoacano, le había pedido la impresión de un manifiesto que llamaba al pueblo a unirse a la revolución en Michoacán.

La formación militar de Lázaro Cárdenas del Río dentro del periodo candente revolucionario se forjó, no en Michoacán sino principalmente en Sonora, donde conoció a su maestro político: Plutarco Elías Calles. Cuando regresó a su terruño no sólo participó en campañas militares, sino que principalmente se fue fogueando en el ámbito político al participar de manera activa en distintas comisiones, incluso la de ocupar en 1920 el ejecutivo estatal en forma interina, y la jefatura de operaciones militares en 1923, útiles como plataforma para impulsar su trayectoria política y para delinear su propia personalidad de hombre fuerte en Michoacán. Con ese bagaje cuajó su red de relaciones

3. Entre otros textos de indispensable consulta se encuentran: Jorge Zepeda Patterson, *Michoacán. Sociedad, Economía, Política y Cultura*, México, UNAM, 1988; Jaime Rivera Velázquez, “Michoacán” en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coords.), *La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, México, *La Jornada* /UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, t. II, 1994, pp. 157-194; Eduardo Nava Hernández, “El cardenismo en Michoacán, 1910-1990”, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 2004; y Marco Calderón Mólgora y Martín Sánchez Rodríguez, “Michoacán en búsqueda de un gobernador” en Rafael Loyola Díaz (coord.), *La disputa del reino. Las elecciones para gobernador en México, 1992*, México, FLACSO /Juan Pablos /UNAM-IIS, 1997, pp. 411-436.

—que la tenía bastante consolidada y extendida como se puede inferir al volver la vista atrás sobre sus actividades públicas anteriores y al revisar la integración de la Cámara Local luego del proceso electoral de 1928—, que lo llevó a la gubernatura constitucional del estado.⁴

Lázaro Cárdenas estuvo físicamente al frente del gobierno de Michoacán sólo por espacio de dieciocho meses. Durante el resto del periodo gubernativo, que fue de septiembre de 1928 a septiembre de 1932, Cárdenas tuvo la capacidad de dar seguimiento y continuidad a su propio proyecto político y social, dejado en manos de sus colaboradores y gente de su confianza que ocuparon interinamente el ejecutivo estatal, y que conformaron en el congreso del estado y en la administración estatal el grupo cardenista que operó como factor importante en la fuerza política del gobernante.

Al mismo tiempo, la huella social y política de su administración trascendió con mucho los límites cronológicos de su mandato, en donde cobraría forma y solidez una nueva forma de cultura política: el cardenismo, con un marcado cariz ideológico, y como sinónimo del cambio revolucionario que se proponía el gobernador Cárdenas, y para ello construyó desde los cimientos su poder regional.

La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo fue creada por el gobernador Cárdenas en enero de 1929 como un frente de carácter político y social al mismo tiempo. A partir de tres de sus características, Cárdenas armaría la urdimbre de su poder regional: la CRMDT se significaría por su fuerza debido al número de sus bases laborales militantes; por su disciplina, por el sentido de lealtad al liderazgo confederal, y por su estructura vertical dada a la organización, y, finalmente, como representación de clase, mediante la cual se cumplió con la legislación revolucionaria, sobre todo en lo tocante a la reforma agraria y en la reivindicación de los derechos sociales y laborales de los trabajadores.⁵ Por ello, la CRMDT tuvo un papel relevante en la vida política michoacana a partir de su creación y en los siguientes nueve años. La administración cardenista llevó a cabo su programa de gobierno auxiliada en grado mayúsculo por dicho frente que tuvo carácter corporativo.⁶

La CRMDT se consolidó “firmemente en la política estatal a manera de un *partido* sin nombre ni registro”,⁷ haciéndose evidente en forma repetida sus propósitos de intervenir en asuntos de política electoral. Para alcanzar dichos fines la estructura partidaria institucional le vendrá a la CRMDT por parte del Partido Nacional Revolucionario (el antecedente del PRI).⁸ No sólo se definió como una organización frentista con fines sociales establecidos desde la cúpula del poder, sino que también encaminó sus pasos hacia la obtención del control político.

Por su parte, el gobernador Cárdenas tuvo en sus manos en todo momento el mando y el liderazgo de la organización, e implicó una relación vertical, de sujeción, y con buena dosis autoritaria y paternalista con respecto a los líderes confederados (surgidos del movimiento revolucionario como

4. Oikión, *op. cit.*

5. Véase el estudio testimonial de Jesús Múgica Martínez, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*, México, EDDISA, 1982, pp. 93 y 33.

6. Para conocer en extenso el papel desempeñado por la CRMDT, consúltese: Manuel Diego Hernández, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1982, *passim*; Alejo Maldonado Gallardo, *Agrarismo y poder político: 1917-1940. Cuatro ensayos sobre el problema de la tierra en Michoacán*, *sf*, pp. 65 y 67; Enrique Krauze, *Lázaro Cárdenas. General misionero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 39-40; Luis González, *Los artífices del cardenismo*, Historia de la Revolución Mexicana, t. 14, México, El Colegio de México, 1979, p. 224; y Eitan Ginzberg, *Lázaro Cárdenas. Gobernador de Michoacán (1928-1932)*, Zamora, El Colegio de Michoacán / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.

7. Maldonado Gallardo, *op. cit.* p. 73.

8. Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, 3ª ed., México, Cal y Arena, 1996, p. 429.

líderes natos en el medio rural y en el urbano) y su base social (campesinos, trabajadores, empleados de gobierno y profesionistas, sobre todo profesores, médicos, abogados, etcétera). Esta relación de liderazgo es uno de los rasgos más significativos en la definición de Lázaro Cárdenas como caudillo regional,⁹ quien logró concretar y agenciarse una fuente de poder regional original, respaldada por su influencia sobre una base social amplia.

Al mismo tiempo, la CRMDT coadyuvó en gran medida al fortalecimiento de la hegemonía política cardenista, que perduró de manera ininterrumpida desde esa década de los treinta hasta principios de los sesenta. Paradójicamente, la CRMDT entró en un proceso de deterioro y lucha por el poder hacia su interior que fracturó su unidad.¹⁰ El propio Lázaro Cárdenas, más tarde como presidente de la república y en su calidad de estadista, sometió a la CRMDT a un proceso complejo de partición-unificación entre 1937 y 1938, que conllevó la disolución de su propia estructura. Sus organizaciones obreras pasaron a integrar la naciente Confederación de Trabajadores de México, la CTM. Por su parte, las comunidades agrarias se agruparon en torno a la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos adherida a la Confederación Nacional Campesina.¹¹

No obstante, el capital político del cardenismo en Michoacán, representado por los grupos cardenistas con mayor presencia en el estado, siguió detentando el poder no sólo mediante el acaparamiento de los puestos de representación popular y de los procesos político-electorales en los distintos ámbitos de gobierno: ayuntamientos, diputaciones locales, diputaciones federales, senadurías y la gubernatura, sino también por la vía del intermediarismo político representado por la pléyade de caciques locales (con un origen más bien modesto rural y un perfil de liderazgo adquirido en el transcurso del periodo candente revolucionario) quienes surgieron y detentaron el poder local cobijados por el manto protector de Lázaro Cárdenas, primero como caudillo regional, más tarde como estadista y en una tercera etapa como hombre fuerte de Michoacán, que fue mientras vivió.

Esa constelación de líderes agrarios, además de pasar por las filas de la CRMDT, se constituyeron en “respetables caciques” que pervivieron en el tiempo a lo largo de una segunda etapa muy larga vía la fuerza del partido oficial. Entre los casos más conocidos podemos mencionar a Ernesto y Eliseo Prado en la Cañada de los Once Pueblos y en la Meseta Tarasca.¹² Abraham Martínez en la región de Penjamillo, Numarán y La Piedad;¹³ Delfino Loya en Panindícuaro, Erongarícuaro y Coeneo; la región de Zacapu fue el baluarte de Ezequiel Cruz, Pedro López y Pablo Rangel; Ventura Mier

9. Jorge Zepeda Patterson, “Los caudillos en Michoacán: Francisco J. Múgica y Lázaro Cárdenas” en Carlos Martínez Assad (coord.), *Estadistas, caciques y caudillos*, México, UNAM, 1988, p. 243.

10. Anacleto Mendoza Vázquez, *Páginas de las luchas sociales en Michoacán. La CRMDT*, Uruapan, Amigos del autor, 1989, p. 68; y, Múgica Martínez, *op. cit.*, pp. 215-216.

11. Oikión, *op. cit.*, capítulo quinto, el apartado cuatro titulado “El eclipse del poder, o de cómo llegó al ocaso la CRMDT”.

12. Ernesto Prado ocupó una curul en el congreso del estado y fue diputado federal suplente. Su lealtad al cardenismo político le dio amplios márgenes de maniobra y control en su espacio local, desde 1925 hasta finales de los años treinta. En septiembre de 1932, durante el IV Congreso de la CRMDT, Ernesto Prado asumió la Secretaría de Comunidades agrarias. El entramado de su cacicazgo ha sido descrito minuciosamente por Moisés Sáenz en su estudio *Canapan*, 2ª ed., Morelia, Talleres Linotipográficos del Gobierno del estado, 1966, pp. 151-162.

13. Martínez fue el dirigente de la Federación regional de Penjamillo. Obtuvo la diputación local y la federal por el distrito de La Piedad. Martínez se colocó como tesorero de la central confederal en el comité ejecutivo electo durante el IV Congreso. Victoriano Anguiano, *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*, México, Eréndira, 1951, p. 78, menciona que Martínez fue uno de los líderes confederados que con más ahínco combatieron al gobierno serratista. Se hablaba de “los cargamentos de armas que llegaban a las regiones de Penjamillo y Santa Fe del Río, dominio de uno de los caciques creados y sostenidos por Cárdenas”. Se le siguió proceso en el Juzgado de Primera Instancia de Zamora por el asesinato de ejidatarios de San José de Rábago en 1947, en Archivo General de la Nación /Fondo *Dirección General de Gobierno*, serie Adhesiones, caja 21, exp. 2.310.2.(13).9.

se afianzó en Jesús del Monte y sus alrededores; en la ribera del Lago de Pátzcuaro, Pedro Talavera; Fortino González en Coalcomán; en Zitácuaro y Ciudad Hidalgo, Aquiles de la Peña; finalmente, Dámaso Cárdenas en la Ciénega de Chapala.¹⁴

LA INTENSIDAD DE UN DESEO. DÁMASO, GOBERNADOR

Hablemos un poco del cacicazgo de Dámaso Cárdenas, quien inició su carrera política justo durante la administración estatal de su hermano Lázaro, a quien reemplazó brevemente como interino en 1929. Fue senador entre 1932 y 1934. “La relación del parentesco consanguíneo tuvo que ver con el inicio de la carrera política de Dámaso”, pero “no se realizó bajo la sombra ni bajo el tutelaje del hermano”.¹⁵

Dámaso supo combinar la política con los negocios. Fue un ejemplo del político empresario. Ligado a los agraristas de la región noroccidental del estado, afiliados a la CRMDT, Dámaso organizó su propio grupo, que no sólo cumplió funciones de mediación y gestoría ante autoridades locales y regionales para la resolución de problemas agrarios, sino que también obtuvo el control político de la región.¹⁶ El soporte del cacicazgo se basó en “el control del aparato político local y regional por medio del acaparamiento de los cargos y puestos de elección popular, de las organizaciones sociales y de las agencias encargadas de la actividad coercitiva: juzgados y policía”.

No en vano, “con don Lázaro en la Presidencia de la República, Dámaso y sus hermanos menores disfrutaban de un poder personal aún más grande en la región sin una supervisión cercana”.¹⁷ El monopolio político damasista “se extendió cuando en 1950 ocupó la gubernatura” con el concurso y la unificación de todas las fuerzas políticas cardenistas. Y aunque supuestamente aparecía ante la opinión pública como el continuador de la política y la praxis cardenista, un dicho muy común en la época lo aclara todo: “no es lo mismo Dámaso que Cárdenas”.¹⁸ Y en efecto, Dámaso buscó de manera insistente encaramarse en el poder. Vio frustradas sus expectativas una y otra vez. Primero en 1936, cuando su hermano el presidente eligió como gobernador al ex zapatista Gildardo Magaña; después en 1940, cuando el presidente Cárdenas de nueva cuenta prefirió como candidato oficial a Félix Ireta, por encima de su hermano. Y, finalmente, en 1944, cuando de un plumazo el presidente Manuel Ávila Camacho eliminó a Dámaso y a otros dos contendientes cardenistas suspirantes del Solio de Ocampo.¹⁹ Por último, la intensidad del deseo damasista logró su cumplimiento a pesar de que en su momento el presidente Cárdenas cerró la boca a sus detractores que podrían haberlo tildado de nepotismo.

La llegada de Dámaso a la gubernatura debe verse desde la conveniencia del gobierno federal para acotar al cardenismo regional dando la apariencia de que éste lograba un triunfo contundente.

14. Raúl Arreola Cortes, “Algunas notas para la historia del movimiento obrero en Michoacán” en *Universidad Michoacana*, núm. 8, Morelia, abril-junio 1993, p. 114.

15. Pablo Vargas González, *Lealtades de la sumisión. Caciquismo: poder local y regional en la Ciénega de Chapala, Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1993, p. 156.

16. *Ibid.*, pp. 84-86.

17. John Gledhill, *Casi nada. Capitalismo, estado y los campesinos de Guaracha*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1993, pp. 197 y ss.

18. Vargas, *op. cit.*, pp. 88 y 92.

19. Oikión, *op. cit.*, el octavo capítulo, primer apartado “La sucesión política”.

Se habla de que ello representó “una concesión federal a las corrientes cardenistas nacionales”.²⁰ Es cierto en la medida en que había descontento de parte de ellas con respecto al proyecto del presidente Miguel Alemán; aunque también debe considerarse como una deferencia política (que disminuyese precisamente las presiones ejercidas por parte de esos grupos) hacia el propio ex mandatario michoacano, siempre atento al rumbo político y económico que tomase el país. También debe tomarse en cuenta que el gobierno federal tuvo en Dámaso a un gobernante que interpretó de forma satisfactoria los deseos del ejecutivo federal en lo tocante a los programas económicos, agrícolas e industriales de índole empresarial.²¹

Finalmente, el gobierno damasista fomentó una paradoja ideológica que nutrió a propios y extraños: su administración demostraba de manera palmaria que sí se podía gobernar a una entidad “de fuerte cariz cardenista, en pleno alemanismo nacional”. Pero en la realidad, el gobierno de Dámaso persistió en la conciliación interior y la “fidelidad hacia el gobierno federal”,²² al desarrollar un programa sexenal de obras públicas no sólo por su habilidad para obtener recursos federales y optimizar los internos, sino también por el hecho de que su hermano, el ex mandatario, tenía presencia, acción y voluntad políticas como vocal ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec, y más tarde como vocal ejecutivo de la Comisión del Balsas.²³

UNA EXPLICACIÓN SOBRE EL PODER CARDENISTA

Aquí hay que señalar que entre 1924 y 1950, el poder ejecutivo estatal fue ocupado por seis generales formados en las filas revolucionarias. Habían hecho la revolución con las armas, y en su momento detentaron el poder político institucional surgido precisamente de esa revolución. Todos también emergieron de los sectores medios de la provincia michoacana: Enrique Ramírez (La Piedad), Lázaro Cárdenas (Jiquilpan), Benigno Serrato (Arteaga), Gildardo Magaña (Zamora), Félix Ireta (Zinapécuaro) y Dámaso Cárdenas (Jiquilpan). El común denominador de Ramírez, Serrato, Magaña, Ireta y Dámaso fue por supuesto Lázaro Cárdenas en su relación como hombre fuerte y caudillo primero, y después como estadista. Ninguno de ellos alcanzaría la posición de caudillo, y menos la de estadista, pero todos se asumirían de manera explícita ligados al cardenismo a lo largo de su trayectoria o en algún momento de su carrera militar y política.

A lo largo de todos esos años también se hizo visible el papel desempeñado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en la formación de políticos locales, ya fuese para puestos en cualesquier ámbito de la administración pública estatal, en el Supremo Tribunal de Justicia del estado, y en los cargos de representación popular a todos los ámbitos. En 1944, José María Mendoza Pardo, y en 1956, David Franco Rodríguez, ambos de origen nicolaíta, con militancia política en la Universidad en sus años estudiantiles y con el común denominador cardenista, fueron ungidos como gobernadores.

20. Zepeda, “Los caudillos en Michoacán...”, p. 266.

21. Dámaso Cárdenas, *Seis años de gobierno al servicio del pueblo. Memoria de la gestión administrativa del C. Gral. ..., 1950-1956*, Morelia, Gobierno del Estado, septiembre 1956, y Lázaro Cárdenas, *Obras. I-Apuntes 1941-1956*, t. II, México, UNAM, 1973, p. 571.

22. Jorge Zepeda, “La política y los gobiernos michoacanos, 1940-1980” en *Historia general de Michoacán*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán / Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, cap. VIII, p. 190.

23. “Como expresidente, Lázaro Cárdenas mantuvo estrechos vínculos con su estado natal. Se convirtió en promotor del desarrollo agrícola de la Cuenca del Tepalcatepec, de la inversión y el gasto social en la Cuenca del Balsas y del proyecto industrial siderúrgico que hoy lleva su nombre en la costa sur del estado” en Nava Hernández, *op. cit.*, t. I, p. 17.

La clase política obtuvo el control y ejerció el poder tanto en los ámbitos regionales como en los locales por medio de los procesos político-electorales repetidamente viciados y fraudulentos, con lo que demostró de forma reiterada que las elecciones en realidad no tenían peso directo en la definición de quiénes obtendrían la voluntad ciudadana para el ejercicio del poder, es decir, que la lucha político-electoral no se llevó a cabo en las urnas, sino en los entretelones de los acuerdos de cúpula. Al mismo tiempo, las elecciones se mostraron como procedimientos ritualizados de la clase política para asegurar el control político, y a la vez como mecanismos de legitimidad política. Se hizo uso repetido de la imposición de candidatos estrechando el círculo del poder; amén del autoritarismo, la impunidad y la violencia en el ejercicio del mismo. La estructura clientelista corporativa del entonces partido oficial en verdad funcionó de manera efectiva. Se estableció una combinación de fuerza con consenso social favorable para el sistema político en su conjunto.

La historia política michoacana también pone de manifiesto las actitudes y las ambiciones personales frente al poder, no sólo de gobernadores sino también de presidentes municipales, diputados locales, diputados federales y senadores, muchos de ellos sin arraigo o desconocidos en la región a la que pretendían representar, sin ningunos méritos para ocupar esos cargos y haciendo alarde de una cultura política arraigada en la violencia.

Se hizo evidente que dentro de la lógica interna de las redes de poder, el escalafón político iniciaba con un cargo modesto de presidente municipal, para saltar de ahí a una diputación local —es decir, se conceptuaba al municipio como trampolín político— siempre al cobijo y con la aquiescencia del gobernante en turno, quien en su función gubernativa buscaba contar en los gobiernos municipales y en la cámara local con elementos incondicionales y afines a su política, ofreciendo espacios de poder local a cambio del control político de las comunidades. Todo ello hizo evidente un alto grado de concentración del poder, pues hubo políticos que ocuparon de forma repetida cargos de representación popular. En esta tesitura, el gobernador tuvo márgenes de maniobra para conformar el comité ejecutivo estatal del partido oficial con diputados locales de su círculo político, reflejando también con ello cómo el PRI se reafirmó mediante la negociación y las canonjías otorgadas a los grupos de poder local.

Podemos afirmar que quienes gobernaron la entidad y detentaron con contundencia el poder a lo largo de esos años fueron precisamente los cardenistas, no como grupo homogéneo, pues hubo distintas tendencias dentro de esta familia política, pero sí con toda la fuerza y la presencia de sus acciones político-ideológicas (a pesar de sus propias contradicciones internas pervivieron en el tiempo aun con presiones externas), que finalmente lograron su amalgama en el cardenismo político.

La estabilidad del régimen político en Michoacán se conservó sin grandes grietas o rupturas, justo porque en el escenario regional hubo un consenso mayoritario para con el proyecto social y económico del Estado nacional, y porque hubo capacidad para concertar alianzas con distintas fuerzas locales y regionales.

1962, AÑO DE RUPTURA

En 1962 se configuró una ruptura importante, cuando surgió un nuevo escenario nacional con la llegada de Adolfo López Mateos a la primera magistratura del país, y cuya consigna era eliminar del

poder político todo lo que oliese a cardenismo en Michoacán, logrando imponer a Agustín Arriaga Rivera, el candidato oficial que ya no surgirá de las filas cardenistas.²⁴

Entre 1962 y 1980 no podemos afirmar de manera contundente que el cardenismo y los Cárdenas hayan estado por completo fuera de la jugada política, más bien podemos considerar este largo periodo de dieciocho años como de reconstitución y de latencia de la acción política cardenista. Se estaban incubando nada menos que fenómenos inéditos en la vida política michoacana y, aún más, de gran trascendencia para el país y para la sociedad nacional.

CUAUHTÉMOC. UN INGENIERO SE PERfila EN LA POLÍTICA

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano logró la nominación del PRI a la gubernatura en marzo de 1980, pero su designación como candidato hecha por el presidente de la república²⁵ no fue el único elemento para obtener el triunfo en las elecciones.²⁶ Otros factores deben considerarse para entender por qué el ingeniero Cárdenas asumió el poder ejecutivo de Michoacán en septiembre de ese mismo año de 1980, luego de haberse fogueado en las lides políticas²⁷ al obtener una senaduría por su estado natal en 1976.

En primer término, la llegada de Cuauhtémoc se nutrió del recuerdo nostálgico de los viejos cardenistas que anhelaban el retorno de los mejores tiempos revolucionarios con el general Cárdenas al frente del estado y de la nación. Y

aunque parte de su carrera política también se había desarrollado fuera de la entidad, [como había sido el caso de los últimos tres gobernadores] el ingeniero Cárdenas era el primer gobernador en dos décadas vinculado a importantes grupos políticos de Michoacán. Su arribo al Poder Ejecutivo del estado provocó expectativas favorables entre los sectores populares, tanto por la herencia política de que venía precedido, como por la relativa impopularidad del régimen que relevaba.²⁸

De hecho, su candidatura le dio indirectamente nuevos alientos y fuerza al cardenismo regional, y aunque no lo quisiera ni lo hiciera consciente, desde los tiempos de su tío Dámaso, al constituirse en el candidato del PRI a la gubernatura de Michoacán, logró aglutinar bases sociales que le guardaron lealtad y legitimaron su acción política.²⁹

No podemos saber con certeza si tuvo que resolver en su conciencia personal dedicarse a su profesión (hay evidencias de que en verdad se desempeñaba como un profesional competente)³⁰ o

24. De mi obra citada, revítese en especial el apartado nueve "Agustín Arriaga Rivera, las imposturas del poder" del capítulo noveno, y Jorge Zepeda Patterson, *Michoacán...*, p. 50.

25. Rivera Velásquez, *op. cit.*, t. II, p. 167.

26. Aunque en la jornada electoral sólo votó 50% del padrón electoral, el ingeniero Cárdenas obtuvo alrededor de 120 mil sufragios.

27. Su carrera política sufrió un traspie cuando en 1974 intentó obtener la nominación del partido oficial como candidato a la gubernatura, cosa que no logró. Desde diciembre de 1973, distintos sectores oficiales se manifestaron a favor de Cárdenas. Ante la amenaza latente de que pudiese polarizarse el proceso preelectoral, "la dirigencia nacional del PRI apresuró la designación y nominó al candidato del 'centro', el licenciado Carlos Torres Manzo". Al momento de su nominación en marzo de 1980, el ingeniero Cárdenas ocupaba la Subsecretaría Forestal y de la Fauna de la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Véase Zepeda, "La política y los gobiernos michoacanos...", p. 195.

28. *Ibid.*, p. 196.

29. Zepeda, *Michoacán...*, p. 127.

30. Como constructor de la presa La Villita en la costa michoacana, y en la Comisión Hidrológica del Balsas.

seguir con la tradición familiar (que con seguridad supuso un peso moral de enorme envergadura), adentrándose cada vez más en su papel de hombre político (recuérdese su militancia en el Movimiento de Liberación Nacional, en donde su padre tuvo un papel de primerísima importancia). Cuauhtémoc es hijo, no de cualquier político, sino del caudillo michoacano, del estadista que llevó a cabo la reforma agraria y la expropiación petrolera, y ex mandatario de trascendencia internacional y paladín de la conciencia nacional. En este caso, no hay duda de que “el carisma del ancestro se impone”, de acuerdo con el planteamiento de Javier Hurtado.³¹

Cuauhtémoc, por su parte, “impulsó un programa social reformista y un tibio proyecto político de renovación democrática”.³² Sin embargo, abundaron sus detractores, reactivándose una tendencia significativa en el ámbito político y hasta en el historiográfico, que con gran connotación anticardenista hizo fuertes críticas y mofa política del gobierno del hijo del general Cárdenas.³³

Debe subrayarse el hecho de que la gestión gubernamental de Cuauhtémoc estuvo “plagada de claroscuros”, y su experiencia de gobierno, “bien intencionada”, representó “un tibio ensayo de autonomía regional”. El proyecto que llevó a cabo “constituyó una rendija, rápidamente obturada, por donde se colaron algunas brisas de renovación en las maneras de hacer política”.³⁴

Pero a pesar de que impulsó un proyecto en favor de amplios sectores de la población, no quiso constituir un liderazgo que lo favoreciera en el aspecto político, por lo que renunció “de antemano a la conducción activa de los grupos cardenistas, [y] rechazando el potencial que significaba fortalecer un actor social en torno a un proyecto político”. Negó de forma reiterada que en Michoacán existiese el cardenismo como movimiento político y social, a pesar de ser el factor más visible en la vida política michoacana, “y para demostrarlo mantuvo una relación hasta cierto punto distante con los grupos cardenistas de la entidad”. Cuauhtémoc se mostró, asimismo, en desacuerdo con el populismo, se rehusó a explotar el carácter ideológico del cardenismo regional, “y con ello la posibilidad de reconstituir las organizaciones populares, incluso las tradicionales, con base en una militancia cardenista vinculada a su programa de gobierno”.³⁵

En este sentido, el efecto político de su gobierno “quedó reducido a una serie de iniciativas de ley tendientes a favorecer la economía de los grupos subordinados y a mejorar la relación entre el Estado y la ciudadanía”.³⁶ Sin embargo, un rasgo distintivo de su mandato fue la tolerancia; pero precisamente por la decisión política que tuvo para aplicarla, su gestión fue vista con desconfianza por los distintos sectores de la sociedad, acostumbrados al autoritarismo del poder.³⁷ Hasta con recelo fue visto su muy personal estilo de gobernar, es decir, con modestia y sencillez.

31. Javier Hurtado, *Familias, política y parentesco: Jalisco, 1919-1991*, México, Fondo de Cultura Económica / Universidad de Guadalajara, 1993 (Sección de Obras de Política y Derecho), p. 37.

32. Zepeda, *Michoacán...*, p. 123.

33. Oikión, *op. cit.*, especialmente la Introducción.

34. Zepeda, *Michoacán...*, p. 124.

35. *Ibid.*, pp. 127-128.

36. Las reformas se hicieron de manera limitada y a contracorriente de los grupos oligárquicos de la entidad: estatización del transporte urbano en Morelia; ley inquilinaria; ley de educación; prohibición de garitos y palenques, y limitación en la venta de bebidas alcohólicas y restricción de horarios en bares y centros nocturnos; fideicomisos de apoyo a la producción artesanal; la creación de la paraestatal ASTECA para construir centros de acopio en comunidades; televisión estatal como proyecto social para el servicio de la comunidad. “Por lo general los alcances sociales de las leyes fueron neutralizados, distorsionados a favor del poderoso, y en contra de sus objetivos originales”. Véase: *Ibid.*, pp. 129-131 y 136.

37. *Ibid.*, pp. 134-136.

Al finalizar su gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas tomaría su segundo aire como político, ahora de oposición, al encabezar la ruptura dentro del PRI, dando origen a la Corriente Democratizadora y luego al Frente Democrático Nacional que arrastró a toda la sociedad en una movilización masiva inédita en el escenario nacional, y disputando seriamente la presidencia de la república en las tristemente célebres elecciones de 1988, que evidenciaron el fraude masivo del entonces partido de Estado y su candidato Carlos Salinas de Gortari. A este nuevo fenómeno histórico se le ha conocido desde entonces como neocardenismo, articulado políticamente en el Partido de la Revolución Democrática.³⁸

CÁRDENAS BATEL. LA HERENCIA CARDENISTA SE IMPONE

Mucho más que su padre, Lázaro Cárdenas Batel, quien nació el 2 de abril de 1964 y a la fecha cuenta con tan sólo 40 años de edad, ha llegado al gobierno de Michoacán con un enorme caudal de expectativas sociales y políticas.

En su juventud no parecía atraerle la política, prefirió ingresar a la Escuela Nacional de Antropología e Historia y cursar entre 1983 y 1987 la carrera de Etnohistoria. Se apasiona por la música y desde luego ha viajado y conocido a plenitud su estado natal; ha recorrido su país, y, sobre todo, en infinidad de ocasiones ha visitado Cuba, en donde las más altas autoridades del Estado lo reciben con atenciones y con el recuerdo vivo de las posiciones políticas de su abuelo en favor de la primera revolución socialista en América Latina.³⁹

En octubre de 2004 todavía su liderazgo está en un proceso de madurez para afrontar los muy graves y añejos problemas que aquejan a la sociedad michoacana en los albores de este siglo XXI.

Su signo personal es haber nacido dentro de una familia política. ¿Hasta dónde ese derecho “histórico” lo sabrá canalizar para llegar a destacar en el mismo plano que su padre y que su abuelo? Seguramente ello implica un peso moral abrumador.

De la música y un tanto de la bohemia, tuvo que “disciplinarse” y tomar el rumbo de Michoacán, el rumbo de la política. Apenas egresado de la ENAH pasó a ser miembro fundador del PRD, en donde llegó a fungir como consejero nacional. En el año 1997 se integró de forma más activa en la política del estado como consejero estatal del PRD. En ese mismo año alcanzó la diputación federal por el XII distrito electoral con cabecera en Apatzingán (en donde efectivamente ha creado en torno suyo una base social amplia), y al mismo tiempo asumió la coordinación de la fracción perredista michoacana en la LVI legislatura federal. Y tan sólo hace cuatro años obtuvo en las elecciones federales del año 2000 un escaño en el senado de la república, representando al estado de Michoacán.⁴⁰

Su llegada a la primera magistratura del estado tiene que ver por supuesto con su apellido, pero también con los consensos que logró para su candidatura entre los diversos sectores sociales de la entidad, y con el apoyo de todas las tendencias del perredismo michoacano. Pero la pregunta queda en el aire, ¿qué tanto su herencia cardenista y su propia trayectoria política le han permitido convertirse en voz de los más necesitados, comprometerse con la defensa de los derechos e intereses de los trabaja-

38. Nava Hernández, *op. cit.*, t. I, pp. 19 y 20, y Rivera, *op. cit.*, pp. 167-172.

39. Información obtenida de la página oficial del Gobierno del Estado de Michoacán en internet: www.michoacan.gob.mx

40. *Ibid.*

dores del campo y la ciudad, a la vez que representarlos con dignidad y respeto?, ¿su gobierno ha cumplido su compromiso de ejercer el poder junto con la ciudadanía, conocer a fondo las inquietudes, los anhelos, las contradicciones y la diversidad y la pluralidad de la sociedad michoacana?, ¿qué tanto en el ejercicio del poder político el gobernador Cárdenas ha mantenido viva la memoria histórica del cardenismo para hacer frente a los grupos oligárquicos y neoliberales que ya se solazan en las más altas esferas del poder federal?

En febrero de 2002, luego de la toma de posesión del nuevo gobernante, la opinión de los principales editorialistas michoacanos iba en el sentido de que el tamaño de las expectativas que había generado la candidatura de Cárdenas Batel tenía que igualarse con las acciones y los hechos del nuevo gobierno. En su discurso de toma de posesión, Cárdenas Batel propuso una alianza social y política entre las distintas fuerzas políticas así como su decisión de abrir el ejercicio de gobierno a la ciudadanía.⁴¹

En el diagnóstico socioeconómico que recibió el gobernador hace ya más de dos años, se incluía una relación de los municipios con muy alta marginación: Aquila, Nocupétaro, Tiquicheo, Tzitzio, Susupuato, Churumuco y Tumbiscatío. El combate a la pobreza no sólo debió haberse canalizado hacia esos municipios, también había otro grupo de municipios, en total veintiocho, que están ubicados como de alta marginación. Algunas de las características de todos ellos son que presentan dispersión poblacional, elevado número de pequeñas localidades con carencia de servicios médicos, educativos, agua potable, alcantarillado, sin vivienda digna y sin luz, falta de vías de comunicación, bajo aprovechamiento de recursos naturales, insalubridad, altos índices de analfabetismo, ingresos mensuales por abajo del salario mínimo, pobreza extrema, etcétera.⁴² A la fecha, y en pleno siglo XXI, es una gran afrenta para la sociedad contar con más de un millón de pobres y con alrededor de 17 000 michoacanos carentes de absolutamente todo. Esto se traduce en que la pobreza se extiende por más de 50% del territorio michoacano, lo que significa que 30% de la población vive en pobreza extrema. Al día de hoy, Michoacán ocupa el nada honroso 22 lugar nacional en el índice de Vulnerabilidad Social, superado por entidades con mayor rezago histórico en el sureste y el centro del país.

En contraste, a la fecha, regiones completas de la ciénega de Chapala, el Bajío zamorano y la zona Centro avanzan económicamente gracias no sólo a los programas gubernamentales de carácter estatal o federal, sino a los envíos diarios de migrantes michoacanos por 4.5 millones de dólares desde Estados Unidos. Eso quiere decir que el ingreso familiar en extensas zonas rurales de Michoacán depende precisamente de la migración. Asunto que rebasa al propio gobierno del estado por sus implicaciones nacionales e internacionales. Ello también nos habla de las altas tasas de desempleo existentes en el país, y de manera particular en el estado. El empleo sigue siendo la principal demanda de la población michoacana.⁴³

En febrero de este año el gobernador Cárdenas Batel, al cumplir dos años en el ejercicio del poder, admitió que su principal tropiezo en su proyecto de gobierno ha sido la falta de recursos

41. Tranquilino González Gómez, "Cárdenas Batel, Gobernador" en *La Voz de Michoacán*, año LIV, núm. 17 626, Morelia, lunes 18 de febrero de 2002, sección A, p. 17.

42. Adriana Florián, "Definidos municipios con alta marginación" en *La Voz de Michoacán*, año LIV, núm. 17 626, Morelia, lunes 18 febrero 2002, pp. 1ª y 40ª.

43. Ernesto Martínez Elorriaga, "Envíos diarios por 4.5 mdd a Michoacán" en *La Jornada Michoacán*, año 1, núm. 100, Morelia, miércoles 28 julio 2004, pp. 1 y 7.

para concretar sus promesas de campaña, sobre todo en lo que se refiere al avance que debiera tener Michoacán en el aspecto social para elevar la calidad de vida de la mayoría de su población. Cárdenas Batel reconoció que las asignaturas pendientes son muchas en ese rubro, y “que falta muchísimo más por hacer”.⁴⁴

UNA NOTA FINAL

El efecto de la hegemonía del poder en Michoacán por parte de la familia Cárdenas a lo largo de más de setenta años, conlleva un análisis de mayor envergadura para conocer la realidad de las relaciones de poder desde una perspectiva que “invierta los términos” y explique el poder a partir de su origen *social* y ya no sólo político.⁴⁵

Al menos para el caso michoacano, salta a la vista la importancia y la trascendencia de este fenómeno en la vida política nacional. En Michoacán es clave el apellido Cárdenas. Buena parte de la historia del siglo XX y, aún más, los albores del siglo XXI no se explican sin aludir no sólo a Cárdenas como familia política,⁴⁶ sino al cardenismo como familia extensa con representación y prácticas políticas aglutinadas en las poderosas relaciones de poder, propiciando “una arraigada cultura política patrimonialista que hace aparecer como natural”,⁴⁷ y hasta con un sentido de herencia política, el reiterado ejercicio del poder de los Cárdenas y del cardenismo en Michoacán.

¿Tendrá la capacidad el cardenismo michoacano, o cualesquier fuerza política, para enfrentar los retos que impone el nuevo siglo? Es decir, los retos del poder ciudadano que conlleva “la lucha por democratizar auténticamente la sociedad, porque los obreros, campesinos, pobladores tengan de verdad la capacidad de elegir a sus representantes, de revocarlos, de participar en la conducción de sus organizaciones, de ir creando y controlando una sociedad participativa regida por un poder realmente popular”.⁴⁸

44. “Lázaro, dos años de andar”, suplemento especial de *La Voz de Michoacán*, año LIV, núm. 18 345, editor Alonso Medina González, Morelia, sábado 14 de febrero 2004, p. 3.

45. Hurtado, *op. cit.*, p. 37.

46. No aludí en esta presentación a los otros miembros de la familia Cárdenas que también incursionaron en la política, tanto en forma velada como explícita. Desde luego me refiero al suegro del general Cárdenas, Cándido Solórzano, quien acaparó el poder en Tacámbaro en los años cincuenta, al más puro estilo caciquil. Doña Amalia Solórzano de Cárdenas, José Raymundo Cárdenas (el hermano menor) y Salvador Solórzano (su cuñado) quienes militaron activamente en el henriquismo. Por su parte, su hermano Alberto ocupó la jefatura de operaciones militares en Jalisco entre diciembre de 1970 y marzo de 1972.

47. Hurtado, *op. cit.*, p. 43.

48. Jorge Alonso, “Micropolítica regional” en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, 3ª ed., México, Siglo XXI /UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 1993, p. 374.